

No cabe duda en que siendo el renjífero y el caribol, el alce y el oriñal del Canadá, el carnero silvestre de América y el argalí de Siberia, el bisonte y el auroche, los mismos mamíferos rumiantes en estado montaraz, comunes á entrambos continentes, segun lo demostró Buffon respecto á otros cua-

parecidas á las de los Tártaros (Catesby, *on birds*, y Seligman, *aves*). Bell de Antermony observa que los Tongusos de Siberia son muy semejantes á los Americanos naturales del Canadá.

Ya es sabido que los Chuchis, que habitan el norte y la Siberia, hicieron un comercio de trueques con los naturales de América, por medio de las islas Aleutas, pobladas de un linaje de hombres semejantes. (Coxe, *Découvertes des Russes*, páj. 205, trad. fr.) Con solos seis dias se salva el estrecho de Behring que separa ambos continentes. Los naturales de Kamtschatká, por sus facciones, hábitos y costumbres, muestran suma afinidad con los pueblos americanos del Noroeste (Krascheninikoff, *Hist. y descr. del Kamtschatká*, tomo 1, páj. 407). Todos estos pueblos son en extremo desaseados, se zampan la comezon de que tienen cuajado el cuerpo, se tragan sus propios mocos, se lavan con su orina, convidan á los extranjeros con sus mujeres, duermen revueltos con sus perros, en sus subterráneas chozas, capaces de ahogar á cualquiera que no sean ellos con el hedor de la carne podrida, excrementos, tripas y pescado, que se ven derramados por el suelo.

El mayor Zabulon Montgomery Pike, *Voyage dans les provinces septentrionales du Nouveau-Méxique*, en 8º, trad. fr., Paris, 1811, dice. « Por lo que hace á los Siúes, que es la nacion mas poderosa del alto Misisipi, su pronunciacion gutural, los juanetes salidos, el conjunto de sus facciones, sus costumbres y tradiciones confirmadas por el testimonio de las naciones vecinas; todo me persuade que emigraron de la punta noroeste de América, á donde habian llegado, surcando el angosto estrecho que separa ambos continentes; y por último, creo que descienden de una antigua tribu tártara.»

drúpedos, pudo el hombre trasladarse del antiguo al nuevo mundo mas llanamente aun que dichos animales. Las islas intermedias desde Kamtschatká hasta la costa americana, como son las Aleutas, las Kuriles, etc., estan habitadas por descendientes de Siberianos, de quienes conservan casi todas las costumbres. De ahí es que las tribus bravas americanas de aquellas rejiones del septentrion ofrecen facciones idénticas con los Mogoles, su tez aceitunada, su cabello negro y tieso, sus ojos negros, sus juanetes desencajados, escasa barba, etc. Todos estos hechos se hallan confirmados por las observaciones de Samuel L. Mitchill, profesor de historia natural en Nueva-York. Por la fisonomía, hábitos y complexion de las tribus salvajes, échase de ver desde luego su orijen y enlaces primitivos con los moradores del Asia oriental ó los Tártaro-Mogoles (1). El profesor

(1) Humboldt cree que los *Aztecas* ó antiguos Mejicanos descienden de los Mongües ó Hunos, ó de alguna otra nacion del norte del Asia septentrional; pues tienen los ojos en posicion sesga, y la barba poco poblada. Con todo, los Americanos no ofrecen la tez amarilla de los Mongües, antes bien la tienen de un rojo cobrizo, y fuera de esto, son mas altos y mejor trazados que los Mongües.

Robertson añade que todos los Americanos presentan notable semejanza con las tribus bárbaras desparramadas al noroeste de Asia. Esta idea del progreso de la poblacion de América concuerda con las tradiciones que en órden á su orijen tenían los mismos Mejicanos; pues suponian que sus antepasados (los Toltecas) procedian de un pais remoto situado al noroeste de su imperio. Indicaban además los sitios por donde aquellos extranjeros se habian ido pausadamente internando, y cabalmente son los mismos que debieron seguir suponiendo que habian salido

Barton advirtió entre los Miamis, los Osajes, los Cherokees, no solamente las facciones tártaras, sino también hermandad de idioma con los Mogoles. Los Siúes ofrecen en muchos de sus hábitos íntima correspondencia con las tribus tártaro-asiáticas: tal es entre otras la costumbre de colocar los muertos en cuevas, la cual se observa, no solo en el Kentucky y el Tenesé, sino también en toda la dilatada región que media entre los lagos Ontario y Erié, hasta los montes Alleghanys, el desembocadero del Misipí y el golfo de Méjico. Puede también suponerse con harto fundamento que los Chi-peuais y los Iroqueses avasallaron los pueblos del Ohio, y los Aztecas á Méjico, bien así como los Tártaros conquistaron la China, y los Hunos y Alanos saquearon la Italia, por la propensión guerrera y el instinto de predominio tan natural en estos pueblos (1).

Estos Americanos del norte tienen, por mas que se laven, la piel de color amarillento como los Tártaros del Asia. Además de lo dicho, es necesario tener presente que la descripción que hacian los Mejicanos de la fisonomía, costumbres y jénero de vida de sus antepasados ofrece mucha analogía con la que nos dan de las tribus salvajes de la Tartaria. (Robertson, *Hist. de Amér.*, tomo II.)

(1) Creen algunos autores que ciertas tribus oriundas del Nuevo Mundo se desparramaron por una parte de Asia. Julio Klaproth afirma no haber advertido en el extremo del Asia oriental ningun edificio que corroborase la opinion de que el Nuevo Mundo haya sido poblado por el antiguo.

Hállanse Americanos en Asia, y no Asiáticos en América. (*Journal des savants*, noviembre, 1823, páj. 65).

Tártaros, los Chinos, y hasta los Láscars y Malayos que estan viviendo en Asia y en rejiones mucho mas meridionales. Los Europeos que han tratado con los Chinos de Macao aseguran reconocer algunas facciones de estos pueblos entre las tribus de los Moheganes y de los Oneidas que moran por las inmediaciones de Nueva-York. Por último, el perro, leal y ufano compañero del hombre, y de suyo *filántropo*, es entre los bravos americanos del norte (no así entre los de la América meridional) de la casta siberica, *canis sibiricus*, y se diferencia de las europeas por sus orejas tiesas, su traza bravía, su pelo largo y áspero y su índole voraz é indómita.

De aquí se rastrea el entronque de los Americanos y Tártaro-Mogoles ó Tibetanos que ofrecen con ellos notabilísimas analogías. Es verdad que los mas de los viajeros no han advertido hasta qué punto los climas semejantes y el estado correspondiente de civilizacion ó barbárie arraigan en la especie humana costumbres, hábitos, y hasta una complexion análoga entre las naciones de origen mas lejano. Es evidente que el mismo influjo físico no puede menos de estampar su sello característico en la organizacion humana igualmente espuesta á su predominio. De ahí es que no siempre bastan todas las analogías físicas para entroncar naciones que se parecen bajo los propios paralelos.

Sin embargo, échanse de ver diferencias sobrado palpables entre estos Americanos del norte y los mas meridionales, para que sea dable equivocarlos. Los cráneos de Mejicanos de estirpe verdadera son,

segun Humboldt, de mediana magnitud, con la coronilla muy salida y la frente baja y aplanada; cuando los cráneos de los Americanos del sur, traídos por otros viajeros, presentan en el vértice un surco á lo largo con los demás cortes comunes á esta casta.

Las bellas tribus de los Akansas, Illineses, Californios, Mejicanos, Apalaches, Chicacas, Yucateneses, Hondureños, y otras de Nueva-España, así como los Caribes de las Antillas (esceptuando los colonos europeos y los negros), son de una casta particular, lo mismo que los habitantes de toda la América meridional, tales como los del Orinoco, del Perú, de la Guayana, del país de las Amazonas, del Pará, del Brasil, del Rio de la Plata, del Paraguay, de Tucuman, de Chile, de las tierras Magallánicas y de la Patagonia (1). Segun D. Antonio de Ulloa, los Americanos meridionales tienen la frente pequeña, cubierta de pelo hasta la mitad de las cejas; ojos pequeños, labios abultados, nariz delgada, puntiaguda y encorvada hácia el labio superior; el rostro ancho, orejas desmedidas, pelo negro, liso y áspero; miembros bien trazados, el pie pequeño,

(1) El Sumo Pontífice Paulo III declaró por una bula que los Americanos de las reñiones conquistadas por los Españoles eran verdaderos hombres, y no una casta de irracionales. En efecto, la vista de un salvaje acurrucado junto á la lumbre, en su miserable choza, su fisonomía inanimada, su mirar clavado, y su completa idiotéz persuadieron á los primeros conquistadores que pertenecía á una clase de animales inferior á la especie humana; Herrera, *Décad.* 2, lib. 11, cap. xv; Torquemada, *Monarq. ind.*, tomo III.

y el cuerpo bien proporcionado; su cutis es liso y mondo, escepto en los viejos, en quienes asoma algun vello en la barba, aunque nunca en los carrillos.

Con todo, ciertas tribus americanas ofrecen en la constitucion de sus cráneos, en el color de la tez, en la variedad de sus facciones y costumbres, algunas diferencias que denotan al parecer la de su orijen, á pesar del aserto de los antiguos viajeros, segun los cuales, con solo ver un Americano, puede asegurarse que se han visto todos, tanta es, segun ellos, su semejanza (1). No obstante, entre los Araucanos, indómitos montañeses, se ven muchos individuos blancos y rubios.

Los Americanos son por lo mas de frente corta y sumida, de donde se ha inferido que la estrujaban como los Omaguas; sus ojos, que son de un negro castaño, estan muy hundidos; su nariz es chata, y muy abiertas las ventanas; su cabello es muy áspero y sin rizo; su cutis es de color de cobre rojo; arráncanse el vello que ya de suyo es claro; son carri-redondos, de carrillos abultadísimos, de cuerpo rollizo, y su ademan bravío y desaforado. Sin embargo, no es igual el color de la piel en todos los Americanos, puesto que tambien varia bajo los mismos climas (2); los montañeses tienen siempre el

(1) Ulloa, *Notic. amer.*, páj. 308; Pedro de Cieca, *Crónica del Perú*, parte I, cap. XIX; Garcia, *Oríjen de los Indios*, páj. 54 y 242; Torquemada, *Monarq. ind.*, tomo II, páj. 571, etc.

(2) Segun Gumilla, entre los habitantes del Orinoco, *Hist. del Orinoco*, tomo I.

color menos subido que los que viven en terrenos hondos y pantanosos y en las orillas del mar. Los del estrecho de Magallanes, aunque andan desnudos, parecen casi tan blancos como los Europeos. También suelen realzar el viso rojizo de su cuerpo, pintándose de achiote para guarecerse de los jejenes, especie de mosquitos (*Culex pipiens*, Lin.), cuya picadura causa los mas agudos dolores.

Todos los Americanos eran naturalmente barbampiños y se quitaban el poco vello que tenían. Muchas de sus tribus solian desfigurar la cabeza de sus hijos, otras les estiraban las orejas ó se horadaban la ternilla de la nariz ó los labios para adornarlos con plumas ó abalorios; los hombres se tenían de rojo y otros colores, se pintarrascaban, se atuzaban, dejando intacto un copete, se ataviaban con plumas, y eran jeneralmente polígamos, aunque en ciertas tribus podia la mujer tener muchos maridos. Trataban halagüeñamente al sexo y á la edad desvalida, pero la vida de las mujeres era sobrado atropellada y fatigosa. Así es que entre muchos Americanos meridionales, entre otros, los Guaicuros del Brasil, suelen las mujeres tomar abortivos hasta pasados los treinta años. Vense en estas mismas tribus hombres afeminados, á quienes llaman *cudinos*, que ejercen sin reparo las funciones propias de las mujeres; estos bárbaros son monógamos, y ambos consortes gozan el derecho de repudiarse uno á otro; aunque la mujer no puede hablar el mismo idioma que los hombres, bien así como entre los Caribes.

Los padres suelen matar ó esponer á sus propios hijos, conservando tan solo uno ú dos, á causa de la escasez de subsistencias y el temor de que sean presos y devorados por el enemigo. Á veces adoptan á los prisioneros, quienes en este caso son reputados por miembros de la familia. El hijo del salvaje habituado á padecer sin quejarse se acostumbra á toda clase de privaciones, y muestra suma indiferencia al dolor y extraordinaria constancia. Las mujeres quieren entrañablemente á sus maridos, son modestas, y su semblante se reviste de afectuosa melancolía.

Á pesar de las bárbaras costumbres de estos pueblos, descollaban entre ellos virtudes eminentes y amables prendas. Casi todos andan desnudos, aun en las rejiones frias, ignoran la labranza, y viven de la caza. Los Americanos odian naturalmente la servidumbre, y muchos de entre ellos murieron de pesar, ó se mataron desesperados, cuando vieron que los Españoles los trataban como esclavos (1); siendo tan patente esta diferencia de carácter entre los Americanos y los Negros, que motivó el proverbio que corre en las islas francesas, segun el cual el mirar á un salvaje con malos ojos equivale á darle de palos, y el apalearle á matarle, pero que los negros engordan con azotes (2).

Los bravos de la América septentrional son es-

(1) Oviedo, lib. III, cap. VI, páj. 97; Vega, *Conquista de la Florida*, tomo I, páj. 30, tomo II, páj. 416; Labat, *Voyage*, tomo II, páj. 138; Benzo, *Hist. Novi Orbis*, lib. IV, cap. XXV.

(2) Dutertre, *Iles Antilles*, tomo II, páj. 490.

forzados y guerreros, descollando entre ellos las tribus del Canadá, tales como los Iroqueses, los Nachez, los Algonquinos y Hurones, quienes en otro tiempo vivian en guerra abierta, perpetuando sus discordias su índole vengativa é iracunda. Llegaba á tanto su rencor que devoraban á sus prisioneros de guerra despues de haberlos asado vivos; pero era tal la feroz entereza de los prisioneros, que se les veia cantar en medio de los tormentos sus proezas y victorias, entonando con increíble denuedo el himno de muerte y de triunfo á las barbas de sus mismos verdugos. Este valor asombroso es harto comun entre aquellos hombres indómitos, como ya lo era entre todos los Americanos salvajes, antes de la llegada de los Europeos. Aun en el dia, pueden citarse muchos ejemplos de tan estoica intrepidez; bien que van desapareciendo en las tribus que tratan con los Europeos y que abrazan el cristianismo (1).

(1) Los Botocudis del Brasil son antropófagos, segun el principe Maximiliano de Neuwied; pero quizás proceda esta imputacion de la costumbre en que estan de comer los monos que cojen á la caza. Su índole es bastante jovial; tienen muchas mujeres, y se ocultan las partes exuales con hojarasca. Sus labios y orejas estan cargados de enormes pedazos de madera, y se embadurnan el cuerpo.

En la estirpe americana, ha habido, como en las demás, pueblos conquistadores. Asi es que los Aztecas subyugaron á Méjico, y los Iroqueses y Chipewas á los pueblos del Ohio, á semejanza de los Tártaros. Hacia Nootka, se ven patricios ó nobles, y esclavos: estos no pueden tener mas que una mujer; pero aquellos se apropian cuantas quieren. (Roquefeuil, *Voyage*, tomo II, páj. 211.)

La relijion de los Americanos naturales es el maníquismo, ó culto de los manitúes; tambien tributan adoracion al sol y á los astros. Los caudillos de los Nachez se vanagloriaban de descender del sol, y los Incas del Perú lo adoraban como Sér supremo. Los Mejicanos reconocian muchos dioses, y adoraban al sol, á la luna y á un dios de la guerra; los Peruanos, cuya relijion era mas suave, adoraban únicamente al sol: pero entrambos pueblos sacrificaban los esclavos sobre la tumba de sus dueños. Las demás tribus americanas, sin templo ni sacerdotes, adoraban muchos dioses y un espíritu maligno. Las mujeres aucianas tenían á su cargo los asuntos relijiosos; los juglares se correspondian con el espíritu maligno, y no pocas veces pagaba el *sachem* con la vida la muerte del caudillo que no acertó á curar.

Cuando los Españoles aportaron en América, encontraron dos imperios poderosos, el de los Incas ó Peruanos, y el de los Mejicanos; bastando á destruirlos una cuadrilla de aventureros valientes y esforzados, como Cortés, Almagro y Pizarro. Los historiadores españoles han ponderado la opulencia, grandeza, pujanza y civilizacion de aquellos imperios; aunque es evidente que su estado de cultura é industria era aun sobrado imperfecto, puesto que no conocian la moneda ni la escritura alfabética; solo cubrian su desnudez con ceñidores de plumas y otros atavíos, sacrificaban víctimas humanas á sus atroces divinidades, y consagraban vírgenes al sol (1).

(1) Los naturales americanos son tan idiotas, que los negros

Aseguran algunos viajeros que los Akansas, pueblo del Canadá, son lindos y airosos como los Europeos septentrionales; y los Españoles hallaron en la costa noroeste de América, en 1774, una nacion blanca y rubia bajo los 55° 43' de latitud septentrional (1). Los Osajes, que viven cerca del Misuri, son hermosos, bien proporcionados y de alta estatura: los pueblos mas menguados del nuevo continente son los Chiquitos y los Guayacos, que habitan los terrenos pantanosos de la Guayana. Tales son tambien los Chaimos, de cuerpo rechoncho, segun Humboldt (2), y de aspecto grave y desapacible. En la estremidad de la América septentrional habitan los Patagones, cuya estatura, aunque se ha exajerado bastante, alcanza por lo menos seis pies: estos pueblos viven en rancherías errantes, son jeneralmente robustos, andan casi desnudos ó cubiertos

muestran por lo jeneral mucha mayor aptitud que ellos; de ahí es que los negros, aunque esclavos, se consideran de naturaleza superior á los Americanos, á quienes menosprecian por su ningún discurso ú discernimiento (Ulloa, *Noticias americanas*; Venegas, *Hist. nat. y civil de California*). No menos negados son los Caribes de las Antillas, segun Chanvallon, *Voyage á la Martinique*, y los viajeros Delaborde, Dutertre y Rochefort. Otro tanto puede decirse de los pueblos del Marañon y del rio de las Amazonas, segun La Condamine, *Relation abrégée d'un Voyage*, páj. 52-53. Bouguer, *Voyage au Pérou*, habla tambien de la suma insensibilidad, estolidez y apatía de los Americanos. No menos indolentes y negados son, segun Ellis y Meare, los naturales de la bahía de Hudson.

(1) Buache, *Mém sur les pays de l'Asie et de l'Amérique*, Paris, 1775, en 4°.

(2) *Relat. histor.*, tomo 1, páj. 465.

de pieles, viven de la caza, y de becerro marino, que devoran crudo, y á cuyo sebo son muy aficionados (1); sin embargo aguantan el ayuno por muchos dias consecutivos. Los Chilenos son tambien muy altos, como todos los pueblos de los paises, donde el frio sin ser excesivo es bastante riguroso. Los habitantes de la Tierra de Fuego son menguadillos, tienen la cabeza abultada, y se parecen en todo lo restante á los Americanos del continente, de quienes probablemente descenden. La estatura escasa y la cabeza grandiosa son caracteres comunes á todos los pueblos cercanos á los polos, ó que habitan climas helados, como los que viven en las alturas del globo. Estos pueblos achaparrados se aproximan á la naturaleza de los enanos, y causa maravilla el que estos hombres tan menguados descendan de la casta ajigantada y robusta de sus vecinos los Patagones.

Todos los Americanos idólatras son polígamos, muy propensos á la embriaguez y harto aficionados

(1) Los Patagones son altos, recios y robustos; los mas altos alcanzan siete pies una pulgada y cuarto, y los de mediana estatura seis pies y medio. Los mas recios miden por encima del pecho cuatro pies cuatro pulgadas; todos son bien proporcionados y fuertes sin ser gruesos; su rostro no es desagradable. Su tez es cobriza, la cabeza abultada, la cara ovalada, algo aplanada, el cabello negro y encrespado, los ojos centelleantes, la dentadura blanquísima y de desproporcionada longitud; la barba corta en algunos individuos; los pies y manos son harto pequeños en proporcion de su alta y recia estatura. Véase mas adelante, tomo II, lib. III, seccion I, art. 4, sobre los jigantes y enanos.

á toda clase de bebidas espirituosas. Elijen entre sí sus caciques, y se gobiernan en pequeñas repúblicas segun sus propios usos y costumbres. Los hombres son cazadores y guerreros, gustan de adornos, y se taladran las orejas y los labios para ensartar en ellos piedras y otras fruslerías.

Los bravos del interior de América, y especialmente los que moran en las soledades del noroeste, hácia el desembocadero del Colombia, son mas feroces y salteadores que los de otras rejiones; andan siempre armados del *tamahawk* ó quiebra-testas, y beben la sangre de sus caballos para cobrar mayores brios é inflamar su furor en las batallas. Ejercítanse con espantosos ahullidos en su danza que llaman de los muertos, y su índole es en extremo vengativa, bronca y selvática. Lewis y Clarke aseguran que en muchos *carbetos* ó lugares de las orillas del Misisipí, se ven casas de prostitutas, pues no se precian de recatados como las *cabezas chatas*, que es otra tribu de montañeses. Siempre errantes, van viajando estos bravos de una á otra comarca, en busca de la caza que es su principal alimento. Son sus armas el arco, la flecha, el quiebra-testas, el hacha, la navaja y la escopeta. Siempre estan alerta, son incansables en el andar; sus mujeres llevan el bagaje y padecen las mas improbas fatigas, mientras que los hombres permanecen sentados fumando gravemente la pipa. Los mas de los solariegos andan todavía desnudos, otros van vestidos como los Peruanos y Mejicanos; los ribereños del rio de las Amazonas se dedican á la labranza, y estan ya medio civilizados.

Los desgraciados restos de los Peruanos son aun mas infelices que en los infaustos tiempos del descubrimiento del Nuevo Mundo. Los Europeos les dan caza para sujetarlos á las mas crudas faenas de las minas; fomentan la guerra entre sus tribus para feriar prisioneros, y los escasos restos que aun quedan de estos pueblos se ven diezmados por el aguar-diente y las viruelas. Lo que mas distingue al Americano es su flema, su carácter vengativo y su tenaz constancia en el infortunio: vive tan contento con su suerte y con su vida montaraz, que siempre se le hace cuesta arriba trocarla por otra mas sosegada y arreglada (1). Todos estos Americanos, aunque poco enamorados, así en el norte como en el mediodía, son jeneralmente polígamos, y se entierran con sus armas, cantando himnos lúgubres.

CUARTA CASTA. — MORENO-OSCURA.

*Malaya.*

Dase el nombre de Malayos á los pueblos que la componen, á causa de la península de Malaca, de

(1) Olloa cree que la apatía de los Americanos procede de la contextura de su piel y de la constitucion física de estos pueblos: con efecto, sufren las mas crueles operaciones quirúrgicas sin despedir un quejido.

Los Americanos se untan de achiote y de aceite amargo de carapa para contener la escesiva traspiracion que padecen en los países cálidos, y para librarse de la humedad y picaduras de los insectos místicas, que no podrian resistir andando en cue-ros como van (Labat, tomo II, páj. 73; Gumilla, *Orinoco*, tomo I; Bankroft, *Nat. hist. of Guiana*, páj. 81 y 280).